

LA 'AGUDEZA DE ACCION' EN EL *HEROE*

Emilio Hidalgo-Serna

No debe sorprendernos si los resultados de la crítica e investigación en torno a la obra de Gracián han sido con frecuencia heterogéneos y contradictorios. La vida del hombre y su historia responden también a esa misma dialéctica del contraste y de la contraposición, cuyo símbolo más cercano bien pudiera ser este muro y corona anti-heroica de Berlín, sede hoy de nuestro coloquio graciano.

Generalmente, los gracianistas coinciden al reiterar la riqueza y la dificultad encerradas en la palabra y en el pensamiento del escritor aragonés. Es evidente además que nadie puede reclamar para sí el monopolio como *Descifrador* infalible de lo heroico, de lo político o de la discreción. Tanto el *Oráculo manual*, como *El Criticón* y la *Agudeza y arte de ingenio* contradicen las conjeturas del más agudo *Zahorí*. El historiador de la literatura o de la estética, el filólogo y el lingüista, el filósofo o el moralista acaban rindiéndose sin condiciones ante la imposibilidad de definir el mundo cifrado de Gracián, siempre múltiple y en constante gestación.

Al referirnos ahora a la *agudeza de acción* en relación a *El Héroe* advertimos un doble obstáculo. En primer lugar Gracián es consciente de que para la tradición anterior a él, la agudeza "no tenía casa fija",¹ por no haber sido nunca objeto de reflexión. La novedad del método que nuestro autor quiere ilustrar le impide delimitar racionalmente el ser de la agudeza: "Es este ser (la agudeza) uno de aquellos que son más conocidos a bulto, y menos a precisión; déjase percibir, no definir; y en tan remoto asunto, estímeseme cualquiera descripción" (A: 239). Sin la ayuda del ejemplo, de la materia, del ingenio y del arte, es decir, prescindiendo de las cuatro causas de la

1 B. Gracián, *Agudeza y arte de ingenio* [en adelante A: p.], en *Obras completas*, edic. de A. del Hoyo, Aguilar, Madrid 1967, p. 244. Véanse también las pp. 236-237 que encabezan este tratado sobre la agudeza.

agudeza (A: 514-516), no tiene lugar ninguno de los múltiples modos de concretarse el ingenio.

El segundo escollo cuando pretendemos "hacer concepto"² del arte heroico, reside en el hecho de que el término *agudeza de acción* no aparece aún cristalizado explícitamente en los dos primeros libros del jesuita. Aunque en *El Héroe* es evidente la acción práctico-moral de la fuerza ingeniosa y aguda, sólo en 1642 el autor nos brinda por vez primera esta expresión, claramente diferenciada en el contexto de su elocuente Discurso III del *Arte de ingenio. Tratado de la agudeza* (A: 1172). La comprensión de la moral, de la estética y de la filosofía gracianas hace necesaria la referencia a su *Agudeza*, libro que constituye la clave arquitectónica y el arco de luz en el que convergen no sólo la producción del jesuita, sino el creciente interés de los gracianistas en los últimos años.

La *Dedicatoria* de *El Héroe* a Lastanosa y la advertencia del joven Gracián *Al lector*, encarnan ya en un sazonado compendio los principales ingredientes que configurarán el resto de sus obras. En cada uno de sus libros volverán a actuar las mismas facultades que el autor introduce en el escenario de *El Héroe*. Si la naturaleza es el germen sobre el que descansa nuestro vivir histórico en el mundo, el arte constituye el único eje en torno al cual giran y logran su perfección los primores del *héroe*. El escritor aragonés confía en que la fuerza de su palabra sea bien recibida por un lector singular. Su esperanza radica en que su "libro enano" logrará forjar "un varón gigante" de "inmortales hechos".³

El hombre que pretenda llegar a ser héroe habrá de valerse de las posibilidades y funciones de su ingenio, de la agudeza, del gusto, del juicio, de la curiosidad y del saber ingenioso, facultades y prendas que Gracián cuidadosamente enumera en la *Dedicatoria* a Lastanosa (H: 4-5). Al reconocerse "aprendiz de hombre" y "aprendiz de ingenio", nuestro autor solicita la ayuda de su maestro Lastanosa, quien, como más tarde Critilo a Andrenio, deberá perfeccionar *El Héroe*-libro, logrando entonces la palabra aguda "el correcto héroe, el discreto culto, el varón raro, el galán de la cultura, el amartelado de la

2 Este es el título del aforismo 35, que resume el conocimiento ingenioso y cuyos estadios son la distinción y la reflexión. Cfr. Gracián, *Oráculo manual*, en *Obras completas*, ed. cit., p. 162.

3 Gracián, *Al lector*, en *El Héroe* [en adelante H: p.], en *Obras completas*, ed. cit., p. 5.

curiosidad, para cuyo gusto compitieron la naturaleza a prodigios y el arte a milagros" (H: 4).

Esta concepción originaria será mantenida y perfeccionada por Gracián a lo largo de toda su producción. La filosofía natural, el arte y la moral cooperan mutuamente en la creación de una "segunda naturaleza";⁴ esta segunda naturaleza implica, en nuestro caso, el ser héroe, aunque en general tenga por meta la perfección del hombre, es decir, el "ser persona".⁵ Sin el conocimiento de la naturaleza, de sí mismo y de los demás, el hombre graciano no podrá llegar a ser ni héroe, ni discreto, ni político. El orden que nos propone en su filosofía moral responde siempre al método ingenioso-práctico de "conocerse y aplicarse".⁶

Sólo esta sutil perspectiva de un saber agudo, puede conferir el sentido histórico a la previsión y a las actuaciones del héroe. Ya se trate del comportamiento heroico, del proceso cognoscitivo de hacer concepto de los objetos singulares en una ocasión determinada, o del artificio para producir la belleza, todas son acciones inventivas del arte ingenioso. En este sentido, la novedad, la admiración y la curiosidad contribuyen directamente en la consecución de lo heroico y personal. "Anticipé entre los primores el de la curiosidad", dado que, según Gracián, "es la curiosidad sainete del saber, acicate del ingenio" (H: 4).

Es un "arte de entendidos" – leemos al comenzar *El Héroe* – saber "medir el lugar con su artificio" (H: 6). Para lograr advertir el alcance y la significación de la *agudeza de acción* en la primera obra del jesuita español, debemos tener presente que la agudeza es al mismo tiempo instrumento esencial y objeto del método ingenioso, lo cual exige sorprenderla dentro del contexto donde ella se nos manifiesta. Una vez presentado el arte y el objeto de la *Agudeza y arte de ingenio*, y después de habernos ilustrado la agudeza y el concepto, Gracián estudiará la "variedad de la agudeza".⁷ Sin contradecir su propia lógica de ver y advertir las diferencias, el autor insiste en que "la primera distinción sea entre la agudeza de perspicacia y la de artificio;

4 Cfr. Gracián, *Oráculo manual*, en *Obras completas*, ed. cit., p. 216.

5 Téngase aquí presente el aforismo primero del *Oráculo manual*: "Todo está ya en su punto, y el ser persona en el mayor". Ibid., p. 153.

6 Gracián, *El Discreto*, en *Obras completas*, ed. cit., p. 81.

7 A esta "variedad de la agudeza" dedica nuestro autor el Discurso III de su arte de ingenio. Cfr. Gracián, *A*: 242-247.

y esta – sigue diciendo – es el asunto de nuestra arte" (A: 243). Pero si la *Agudeza de artificio* es el objeto preeminente de su *arte de ingenio*, Gracián asegura que hay tres formas distintas de concretarse la fuerza-agudeza del ingenio.

La *agudeza de concepto* será la primera y principal, pues en el concepto ingenioso – a diferencia del lenguaje racional y universal – concurren aquellas correspondencias reales entre las cosas singulares que más atañen a cada hombre en las distintas situaciones y circunstancias de su propia vida. Esta *agudeza de concepto*, que nosotros hemos analizado e interpretado en otro lugar como la dimensión filosófica y cognoscitiva del *arte de ingenio*,⁸ "consiste más – según Gracián – en la sutileza del pensar que en las palabras" (A: 244). En ella radican, a nuestro modo de ver, el fundamento de la lógica ingeniosa y las reglas más útiles de la acción práctica, heroica y política. Los primores de *El Héroe*, y especialmente los tres primeros y el quinto, testimonian que la *agudeza de concepto* constituye la más firme vanguardia de la *agudeza de acción*.

Gracián distingue además una "*agudeza verbal*, que consiste más en la palabra" (A: 244) y de la cual emanan la creación estética y literaria. Entre la palabra, la acción y el concepto no media ninguna dicotomía, ya que los tres son generados por el mismo artificio ingenioso y agudo, contribuyendo juntos a la eminencia del hombre y a la realización de su propia heroicidad.

Nuestro autor señala por último una tercera forma de artificio ingenioso, "la *agudeza de acción*, que las hay prontas, muy hijas del ingenio" (A: 244). Algunos de los discursos de la *Agudeza y arte de ingenio* se refieren expresamente a este arte práctico-moral de la agudeza ingeniosa. Este es el caso "De las respuestas prontas ingeniosas" (A: 427-429), "De las observaciones sublimes y de las máximas prudenciales" (A: 432-436), "De la agudeza por desempeño en el hecho" (A: 439-443) y "De las acciones ingeniosas por invención" (A: 444-447). Pero, ¿cuál es la función específica y el procedimiento peculiar que caracterizan la agudeza de acción del héroe? ¿Qué entiende Gracián por acciones "prontas, muy hijas del ingenio"?

El primor tercero de *El Héroe* puede esclarecer en parte el carácter de esta agudeza práctica. Gracián se propone resaltar allí la facultad más significativa y la causa eficiente de la heroicidad. En este capítulo

8 Cfr. E. Hidalgo-Serna, *Das ingeniose Denken bei Baltasar Gracián. Der 'concepto' und seine logische Funktion*, München 1985, pp. 113-148.

dedicado a "La mayor prenda de un héroe", el joven jesuita aragonés sostiene que es el entendimiento humano lo más sublime de cuanto existe y el origen de toda excelencia. Esta potencia intelectual se manifiesta diversificada y desdoblada en otras dos prendas: "fondo de juicio y elevación de ingenio, que forman un prodigio si se juntan" (H: 9).

Al exponer el método para llegar a ser persona y la "razón de estado" (H: 6) del héroe, el autor nos advierte sobre la existencia de una doble diferencia entre el juicio y el ingenio, entre la sindéresis y la agudeza. Después de señalar la eficacia del juicio en el ámbito de la prudencia, Gracián reconoce en *El Héroe* la superioridad de la agudeza y del ingenio que la produce: "es el ingenio esfera de la agudeza" (H: 9).

En *El Héroe* cristaliza la agudeza en calidad de respuesta ingeniosa a la circunstancia crítica en la que Gracián vive inmerso. Quienes pretendan llegar a ser héroes deberán inventar primero las acciones que logren satisfacer sus propias necesidades. Tampoco podrán olvidar las coordenadas de tiempo y lugar, impuestas por la realidad y las ocasiones siempre nuevas que determinan la singularidad de cada actuación. La acción eminente y heroica será forzosamente aguda y sutil, esto es, el "triunfo de la destreza y no del poder" (H: 14). Tanto la moral racional y deductiva, como el intento de ascender desde los fenómenos particulares a una norma universal de comportamiento, serán sustituidos aquí por lo que nuestro autor califica de "entendimiento del bueno" (H: 9), ingenio práctico o *agudeza de acción*. A partir de *El Héroe*, para Gracián no puede haber hombre "excesivamente entendido sin grandeza" (H: 9), ya que el ingenio es "la valentía del entender" y "toda ventaja en el entender lo es en el ser".⁹ En *El Discreto* y en el *Oráculo manual* aparecerán asociados el ingenio y el genio, la capacidad de conocer y la genial inclinación natural.

Pero no sólo la valentía, sino la rapidez – que es "oráculo en las mayores dudas" (H: 11) – y la sutileza o capacidad de desmenuzar las cosas para ver lo más oculto e insignificante de ellas, forman parte de las propiedades del ingenio, de la agudeza y del héroe. Según Gracián, "la valentía, la prontitud, la sutileza de ingenio, sol es deste mundo en cifra, si no rayo, vislumbre de divinidad. Todo héroe participó exceso de ingenio" (H: 9-10).

9 Gracián, *El Discreto*, en *Obras completas*, ed. cit., p. 80.

En el ingenio radica efectivamente un aspecto decisivo de la *agudeza de acción*, pues el héroe, antes de actuar, hace concepto de sí mismo, mide y advierte las relaciones entre él y el escenario en el que pretende alzarse con el protagonismo. Sin este conocimiento, que deriva del artificio ingenioso y corresponde a la *agudeza de concepto*, la circunstancia histórica permanecería velada y la acción del hombre no puede ser entonces ni singular ni heroica.

Ortega aseguraba acertadamente que el héroe no se contenta con la realidad, razón por la cual aspira a reformarla. "Porque ser héroe – afirma el autor de las *Meditaciones del Quijote* – consiste en ser uno, uno mismo. [...] Y este querer él ser él mismo es la heroicidad".¹⁰ Tengamos presente por un momento la locura de *Don Quijote* y la clave irónica cervantina que nos ofrece invertida la 'agudeza de acción' de su protagonista. Sin negar las diferencias formales y de enfoque histórico entre el 'héroe' manchego y *El Héroe* de Gracián, es evidente que los elementos más significativos en ambos libros provienen del humanismo más genuinamente filosófico.

No es este el lugar indicado para referirnos tampoco a las relaciones existentes entre la obra de Juan Luis Vives y la de Gracián. Baste recordar que la preeminencia del lenguaje imaginativo, el rechazo de la abstracción racional, la autonomía del individuo, la urgencia del conocimiento ingenioso de lo particular y la necesidad de la invención y de la agudeza ingeniosa, constituyen las características peculiares no sólo de la obra del humanista valenciano, sino también de los dichos y hechos del héroe graciano. Gracián niega cualquier tipo de eminencia humana que no radique en acciones singulares y heroicas. "No creo – afirmaba Ortega en un contexto similar – que exista especie de originalidad más profunda que esta originalidad *práctica*, activa del héroe".¹¹

De aquí que la irrepetibilidad de los hechos sea connatural al héroe graciano y el resultado de su actuación inventiva e ingeniosa, de su agudeza de concepto y de su *agudeza de acción*. La palabra y la acción, el conocimiento agudo y el artificio práctico, el pensar y el obrar de los grandes héroes – ya se trate de Alejandro, de César o de San Agustín (*H*: 10), – aparecen entretejidos en la teoría y en los múltiples ejemplos de *El Héroe*. Sin la visión rápida de las correspondencias

10 J. Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, en *Obras completas*, I, Alianza Editorial, Madrid 1983, p. 390.

11 *Ibid.*, p. 390.

reales, ningún comportamiento será agudo, ni el hombre podrá responder ingeniosamente a la ocasión única en la que debe actuar en un momento dado. Nuestro autor esclarece esta virtud práctica mediante la anécdota del Gran Turco y del paje raudo que, "Ganimedes de su ingenio, supo hallar atajo por el aire" (H: 10) y adelantarse al resto de los criados con heroica y eminente valentía. Tengamos presente que si la naturaleza es el origen de la agudeza, ésta sólo puede ser perfeccionada por el arte de ingenio, mereciendo después llegar a conreinar con el héroe. Asistido por el artificio de la agudeza, el hombre podrá remontarse a la excelencia heroica, ya que "sin salir del arte, sabe el ingenio salir de lo ordinario y hallar en la encanecida profesión nuevo paso para la eminencia" (H: 17). Ciega resultaría la heroicidad sin el conocimiento ingenioso, porque "tanto es uno cuanto sabe, y el sabio todo lo puede. Hombre sin noticias, mundo a oscuras".¹²

Y si adelantarse en el conocimiento de los hombres, del mundo y de la ocasión significa para el héroe alzarse con el éxito de sus acciones, es obvio que el primer primor de *El Héroe* insista en la importancia de defenderse y de evitar que los otros le descubran. Para "que el héroe platique (practique) incomprehensibilidades de caudal",¹³ deberá primeramente ser dueño él mismo del concepto. Quien advierte y hace concepto con agudeza de las correspondencias reales, cuenta con el arma más eficaz del arte de entendidos y de la agudeza de acción. Gracián aboga por un saber práctico o-saber vivir, que es puente necesario de toda grandeza, pues "hay mucho que saber, y es poco el vivir, y no se vive si no se sabe".¹⁴ "Ninguno te abarque" (H: 8) – asegura el autor al candidato a héroe –, porque la batalla del vivir histórico, al igual que la heroicidad, se ganan sólo actuando individual e ingeniosamente, y ésta es la única "razón de estado de ti mismo" (H: 6).

La agudeza de acción, cuyo fundamento y raíz es el conocimiento ingenioso, vigila y mueve los hilos de los que depende el triunfo individual. De nada serviría al héroe si, velando con diligencia su propia capacidad de entender o de actuar, se expusiera ingenuamente a la comprensión de sus afectos y pasiones. La naturaleza y la

12 Gracián, *Oráculo manual*, en *Obras completas*, ed. cit., p. 154.

13 Se trata, según Gracián, de la primera máxima para alcanzar la heroicidad. Cfr. Gracián, H: 6.

14 Gracián, *Oráculo manual*, en *Obras completas*, ed. cit., p. 158.

necesidad nos imponen este segundo primor que consiste en "cifrar la voluntad" (H: 8). Es norma indispensable de la discreción heroica saberse defender, disimular y entretener la curiosidad de los demás. Pero el aprendiz de héroe y de ingenio ha de procurar y aplicar cuantos "medios humanos"¹⁵ hagan inmortales sus palabras y sus acciones.

Recuerde el aspirante a la heroicidad que sus capacidades y todas sus prendas deberán contar además con el impulso de su valor. En el primor sobre el "Corazón de rey", Gracián resume en una pregunta la relación existente entre el ingenio y el valor heroico: "¿Qué importa que el entendimiento se adelante, si el corazón se queda?" (H: 11). Ser eminente implica siempre el esfuerzo constante de la agudeza, porque "es el ejercicio el medio para la consumación en lo que se profesa" (H: 15).

Como la moral graciana en general, también el vivir heroico exige la visión aguda del hombre, cuyas acciones deberán ser nuevas e irrepetibles, esto es, no deducibles. En el fondo, no puede existir otro método hacia la heroicidad que el de la invención. Gracián nos lo certifica lacónicamente al disertar sobre la "Excelencia de primero": "Es, pues, destreza no común inventar nueva senda para la excelencia, descubrir moderno rumbo para la celebridad. Son multiplicados los caminos que llevan a la singularidad, no todos sendereados. Los más nuevos, aunque arduos, suelen ser atajos para la grandeza" (H: 17). Quiere además el moralista español que el hombre halle y reconozca en sí mismo la prenda relevante y el quilate o "atributo rey de su caudal" (H: 19).

Los textos y ejemplos aquí aducidos prueban suficientemente esta dependencia del vivir y de la actuación histórica del héroe respecto a la preeminencia cognoscitiva, sin la cual resultaría incierta la aplicación práctico-moral del hombre. Estas dos formas de artificio ingenioso – la *agudeza de concepto* y la *agudeza de acción* – son concomitantes tanto en *El Héroe*, como en el resto de la obra graciana. Hasta la misma fortuna ha de ser previamente conocida¹⁶ si el héroe aspira de verdad a consumir hechos célebres. En cualquier caso, los

15 El aforismo 251 recobra su dimensión histórica en relación a la *agudeza de acción* del héroe, cfr. Gracián, *Oráculo manual*, en *Obras completas*, ed. cit., p. 218.

16 "La fortuna, tan nombrada cuan poco conocida, [...] Regla es muy de maestros en la discreción política tener observada su fortuna y la de sus adherentes", en H: 20.

dichos y los hechos heroicos "se ayudan mucho de la agudeza del concepto, y entonces tienen doblada la perfección" (A: 385).

En el discurso 47 de la *Agudeza y arte de ingenio* Gracián habla "De las acciones ingeniosas por invención". El artificio ingenioso de estas acciones no es un juego arbitrario, sino la respuesta personal a las necesidades nuevas que deben ser satisfechas por cada individuo. De aquí se deriva la imposibilidad de imponer una normativa universal a la agudeza de acción, pues "no se sujeta a preceptos este artificio, por ser tanta su variedad y depender los medios de las ocasiones" (A: 440). Sin el conocimiento ingenioso de las correspondencias y de las relaciones de semejanza, de proporción, etc., que determinan el escenario del héroe, su acción será de poco provecho. "No siempre se queda la sutileza en el concepto, comuníquese a las acciones; son muchos y primorosos sus asuntos" (A: 444), tal y como el mismo Gracián nos demuestra en sus primores heroicos y en la agudeza de acción que los anima.

Hasta ahora no hemos aludido al gusto y a su inexcusable elección práctica dentro del método ingenioso en su versión artificiosa para llegar a ser héroe. Ni el héroe, ni su propia agudeza podrán lograr la eminencia de sus hechos sin la "elevación del gusto" (H: 13) y sin tener en cuenta la estimación y el aprecio. Uno de los méritos más originales de Gracián consistió en ser el inventor y en haber acuñado en su *arte de ingenio* la metáfora del buen gusto. El gusto, como el ingenio y la agudeza, cuenta con tres funciones fundamentales: la filosófico-cognoscitiva, la estético-literaria y la práctico-moral.¹⁷ Estos tres planos se superponen y actúan casi siempre unidos. No podemos olvidar que el gusto aparece ya descrito en el primer quinto o "Gusto relevante" (H: 13-15) de *El Héroe*.

El papel del buen gusto, que forma parte esencial de la agudeza de concepto, de la agudeza verbal y de la agudeza de acción, corresponde paralelamente y de modo semejante a la función desempeñada por el juicio en la lógica racional. El gusto es sinónimo de buena elección y, en cuanto hermano y colaborador del ingenio, se apoya siempre en la agudeza de concepto y en el conocimiento agudo. Al "Hombre de

17 Cfr. E. Hidalgo-Serna, "Función cognoscitiva, estética y moral del 'juicio ingenioso'. (Reflexión sobre el 'buen gusto' graciano)", en *Diario filosófico*, 11 (1988): 167-177.

buena elección"¹⁸ dedicará Gracián el capítulo X de *El Discreto* y el aforismo 51 del *Oráculo manual*.

Ponemos término a estas brevísimas consideraciones sobre la *agudeza de acción*, citando una frase de *El Héroe* que no requiere ninguna aclaración: "Solo un gran conocimiento, favorecido de una gran plática (práctica), llega a saber los precios de las perfecciones" (*H*: 14).

18 Cfr. Gracián, *El Discreto*, en *Obras completas*, ed. cit., pp. 103-106; ver también en el *Oráculo manual*, en *Obras completas*, ed. cit., p. 167.